

## Entrevista a Isabel Mellado

---

ÁNGELA CASTAÑEDA Y MARINA ALCARAZ  
(en representación del equipo)

Son las cuatro de la tarde de un sorprendentemente soleado y cálido viernes 12 de abril en una Granada que ha quedado verde y florecida tras una semana de intensa lluvia. Isabel Mellado nos ha citado a Marina y a mí en la cafetería del hotel Issabel's. Nos ha dicho que nos esperaría sentada entrando a mano derecha. Efectivamente, acompañada de su violín, enfundado y de pie junto a ella, se ha acomodado en una mesa en una esquina del local, de cuyo techo pende un auténtico jardín colgante que transmite esa serenidad artificial de la que están infundidos estos *chill out* modernos. Nos recibe con una gran sonrisa que persistirá en su rostro a lo largo de toda la entrevista y nos invita a sentarnos con ella. Viene de un ensayo, nos dice, y por eso la acompaña el instrumento, aunque sospechamos que de todos modos pasan mucho tiempo juntos. “Hace poco tuvimos el placer de escucharte, en la lectura que ofreciste por el Día Mundial de la Poesía. Yo te pedí que me firmaras tu novela y te dije que quizá volviéramos a vernos pronto para esta entrevista”, le comento mientras desfundamos la grabadora e instalamos el micrófono, y ella asiente y sonríe con ternura. Se acuerda. “¿Qué van a tomar?”. Pedimos un zumo y dos cafés y, una vez que estamos servidas, abordamos la entrevista, no sin antes agradecerle que nos conceda esta cita y disculparnos por nuestra inexperiencia en el género periodístico.

**(1) Tu libro *Vibrato* está estructurado en tres “movimientos” a modo de sinfonía. ¿Ves correspondencias en toda forma literaria con formas musicales? Por ejemplo, ¿qué forma musical representaría un aforismo?**

Nunca me escapo de esa pregunta, porque a la gente le llama la atención que yo sea músico y además escriba. Creo que están absolutamente emparentadas y están todo el rato, por lo menos en mi caso, haciéndose guiños la una a la otra: yo utilizo todo el tiempo la misma sensibilidad musical cuando estoy escribiendo. Hay una cosa que sí los diferencia: en el mundo de la música puedo ejercer mucha menos libertad, porque me tengo que ceñir a una partitura que no escribí yo; en cambio cuando estoy escribiendo algo ni siquiera me fijo en el género hasta que ya está más o menos escrito, la verdad, tengo incluso la libertad de elegir el estilo que yo quiera.

Sí me baso en una paleta de dinámica que quiero que vaya desde el *pianissimo* hasta el *fortissimo*. Me gusta esa amplitud, es un contrapunto entre el elemento dramático con el terriblemente jocoso. Me gusta ejercer todas las dinámicas posibles en la música y en la escritura. Con un sentido de equilibrio y una estructura que, como ves, me anda persiguiendo ya desde el otro libro: tres movimientos, noventa y nueve compases. Para mí es muy importante que el libro esté escrito en noventa y nueve compases: es una especie de homenaje a lo efímero. Un compás parece que no fuera nada, pero es un eslabón en una cadena, y una cadena es algo que te apresa pero también te permite unir una cosa con otra.

Podría estar toda la entrevista solamente hablando de las analogías que yo veo entre la música y la escritura: el sentido del silencio para crear una tensión (o para todo lo contrario), la velocidad específica... Yo pensaba que no tenía tantas cosas que decir al respecto, pero hace poquito me invitaron a dar una clase sobre literatura y música y, aunque al principio me daba miedo hacerlo, después me di cuenta de que era interesante porque, si bien yo no estaba diciendo nada nuevo, por lo menos estaba mirando desde

un punto de vista musical un texto, un libro de poemas, por ejemplo, o un libro de relatos.

Con respecto a la otra pregunta, que ya es más difícil, si uno quiere encontrar una analogía perfecta de lo que es una metáfora en la música, yo intento durante toda la novela de *Vibrato* crear metáforas donde explique un término musical sin caer en lo académico: “el *vibrato* es el movimiento de izquierda a derecha...”; no, yo no quería eso, yo quería algo literario y creativo: “el *vibrato* es un temblor voluntario”. Todo lo explico de una manera excéntrica, pero creo que son metáforas bastante certeras de lo que es la música llevada al ámbito de la literatura. Pero no sabría decirte

**E: ¿Un trino, por ejemplo? ¿Podría ser un aforismo en música?**

Sí, yo diría algo un poquito más amplio. En cualquier caso, tú sabes que el mundo de la música está lleno de aforismos. Un buen profesor de violín no te dice “pasa el arco más rápido”, no es una persona tan concreta. Un buen profesor de violín, un buen director de orquesta, un buen músico no es una persona tan concreta, no te lo dice de esa manera tan pedestre: te lo dirá inmediatamente con una imagen. Yo trato de transmitir eso también. Ahora mismo no sabría decirte en qué unidad musical se trasvasa directamente un aforismo. Tendría que pensarlo.

**(2) A colación de lo que has dicho hace un momento, teniendo un pie en cada terreno (la literatura y la música), ¿qué género te parece más expresivo: la música o la literatura? (No quiero ser atrevida pero ¿se te quedaba corta la música para expresar y has querido encontrar en la literatura un modo más perfecto de comunicar?)**

Quisiera tener más pies: quisiera ser un ciempiés.

No voy a ser tan creída para pensar que la música se me quedó corta a mí: yo me quedé corta a la música. La música es espectacular, pero yo lamentablemente no tengo esa libertad creativa, no soy compositora, y, si lo fuera, probablemente sería neobarroca o algo así, lo que es una lástima, porque yo pienso que hay que ir hacia delante. A mí me interesa mucho la originalidad, y yo no podría ser una original compositora porque tengo un sentido de la estética musical que más bien mira hacia atrás; en cambio en literatura me gusta mirar hacia delante, me gusta lo experimental. No es que se me haya quedado corta, sino que soy muy rigurosa musicalmente hablando (porque yo tengo esa educación clásica), y es justo lo que no quiero ejercer con la literatura: a mí me gusta salirme del fuera del pentagrama de la vida. Obviamente, también practico la rigurosidad e intento una cierta perfección, pero soy más valiente. Si la música para mí siempre ha significado más lo apolíneo —yo no soy muy brutal para tocar el violín, soy más bien apolínea—, la parte dionisiaca la ejercito escribiendo: para mí la literatura es más escarbar, ensuciarse las manos.

Por ejemplo, mi primer libro, *El perro que comía silencio*, tiene una primera parte llamada “Huesos” que se suponen aforismos para alimentar al perro, que yo los pensé como greguerías, o, directamente, obsesiones de la escritura. Cuando estoy tocando no siento obsesión: siento un placer tremendo y un fluir. En cambio cuando escribo sí me afloran todas estas obsesiones. Entonces yo escarbo con la literatura.

Me preguntaste qué arte me parecía más expresivo: a mí me parece que los dos tienen una potencia expresiva increíble. Lo bueno es que yo no tengo que elegir, y cada vez estoy más por la unión de las fuerzas, por ir sumando en vez de restando. Yo voy mezclando en el libro también otras cosas: fotografías, poemas, etc. Me gustan las cosas

mixtas, requetemixtas, porque yo también soy una mezcla. Menos mal que no tengo que elegir.

**(3) Has dicho que no eres compositora, solo músico (que ya está bien, desde luego), pero queríamos saber, ya que elaboraste para *Vibrato* una lista de reproducción musical en la plataforma Spotify que sirve de banda sonora a la novela y que recoge todas las composiciones citadas a lo largo del libro pero, ¿considerarías la composición de una banda sonora original para *Vibrato*?**

Me encantaría, sería una maravilla. Lo que pasa es que cada tema serviría para escarbar tanto... El problema es que yo me he pasado tal vez quince años perfeccionando el Concierto n. 5 de Mozart y no quisiera volver a hacer lo mismo. Yo podría seguir escarbando en *Vibrato*: me encantaría, por ejemplo, que fuera traducida a varios idiomas: no por el ego de que sea traducido, sino por el hecho de poder seguir corrigiendo, en realidad. Siento que es algo que, como en la música, uno siempre sigue mejorando. Quisiera imaginar que incluso el libro es algo plástico, que puedes seguir comprendiendo más conforme lo vas presentando, cuando concedes entrevistas, cuando hay un buen o mal lector... Quizá dices “¡ah, esto es lo que yo quise decir!” o “me faltó por decir esto” o “esto otro yo ya lo quitaría”, por ejemplo. Obviamente sería interesante esta banda sonora porque me haría reconcebir muchas cosas, pero una parte de mí promete ya no hablar tanto más de música.

Claro, yo cada día podría imaginarme una banda sonora distinta. No toda la música que hay en esa banda sonora que elaboré es mi música favorita (aunque alguna sí), sino que algunas son homenaje a ciertas interpretaciones: si te das cuenta, aparecen algunos intérpretes que son muy amigos míos y que, además, hacen unas interpretaciones magistrales. Quería compartir eso. Pero podría haber muchas otras bandas sonoras, claro. ¡O banda de ruido, incluso! Otros tipos de banda...

**(4) Ya puestos a conciliar géneros artísticos, ¿te gustaría ver una versión cinematográfica de *Vibrato*? ¿O crees que se perderían matices intraducibles a la gran pantalla?**

Claro que me encantaría, y yo lo veo bastante posible. Yo quise escribir con esta novela una especie de oda al oído. Creo que es algo universal: todo el mundo dice “yo amo la música” o “soy músico frustrado”. Sí, yo creo que se podría hacer porque yo trabajo mucho las imágenes —la gente dice que es una escritura muy lírica, pero eso me suena casi pomposo. Simplemente trato de ser lo más sencilla posible, y mi manera de ser sencilla y directa es mostrar las cosas y buscar metáforas (que no es que las busque, sino que vienen), porque es la manera en que se expresan los músicos. No es una manera necesariamente intelectual, pero sí une las sensaciones para comprender el mundo—. Entonces, creo que sí sería muy plausible hacerlo en tanto que el cine trabaja con imágenes y yo traté de encontrar soluciones visuales.

**(5) Con *Vibrato* has llevado a cabo un proyecto originalísimo: hacer una sinfonía de una novela. ¿Crees que sería posible el camino inverso, hacer una novela de una sinfonía?**

Bueno, también lo hice, la verdad (no es que me esté tirando flores ni nada por el estilo, pero sí que muchas veces fue ese el proceso). Tal vez por eso a bastantes personas que son músicos les ha gustado esta novela que yo comprendo que a otros pueda no

gustarle, porque está mostrando una obsesión artística y eso es una pesadez, en realidad. Pero ¡es así! Yo creo que cualquier arte es una obsesión.

Muchas veces partí desde la sinfonía para llegar a la escritura. Creo que eso es lo que me diferencia de algunos escritores que escriben acerca de la música pero con una especie de cliché, sin haber vivido el infierno que puede ser el mundo de la música. A lo mejor uno no se imagina que puede haber un infierno ahí, pero lo hay, como en todas las cosas donde ocupas tanto tiempo. A menudo yo llegaba a los ensayos de orquesta “vacía”, digamos, sin ninguna idea preconcebida y, de lo que estábamos tocando, sacaba la sustancia e inmediatamente me ponía a hacer anotaciones para la novela. De modo que sí que hubo una especie de traducción.

Creo que el libro está escrito con una sensibilidad musical que es la que tuve todo el rato presente porque, como te digo, gran parte del libro se escribió en mi cabeza durante los ensayos de orquesta y el trabajo de campo que hice: desde que empecé a tocar música a los siete años, hasta el relato de todas las experiencias de las personas a las que les pregunté —muchos diálogos que aparecen en la novela son tomados tal y como yo los he conversado con muchos músicos—.

**E: Desde luego, se ve un trasfondo muy realista que a veces de hecho puede confundir al lector, que se pregunta dónde termina lo ficticio y empieza lo autobiográfico.**

Sí, eso se lo preguntan todo el tiempo, y está bien que se lo sigan preguntando, porque yo no voy a decir lo que es cierto y lo que no (tal vez te lo puedo decir a ti en privado). En cualquier caso, creo que el peso de la novela reside en que muchas cosas son, no solo verosímiles, sino directamente ciertas..

**(6) Y hablando de realismo, hemos percibido en tu estilo una influencia de la tendencia anti-poética emprendida por Nicanor Parra. ¿De qué otros autores te consideras deudora? (O admiras, sencillamente).**

Considero que a Parra, si bien me gusta que digas eso, no lo he leído suficiente. No he alcanzado a tener esa influencia que tiene sobre tanta gente en Chile. Yo me compré un libro de él y confieso que me leí dos o tres poemas, y no he leído más de él —es una canallada decirlo pero... es así—. No obstante, entiendo lo que quieres decir, y ojalá que sea así. Pero es algo que no es solamente de Parra, sino en general de la escritura chilena, que es muy coloquial, y donde la realidad está muy cerca de caer rápidamente en lo sarcástico, el drama está muy cerca de lo humorístico, a veces.

Te puedo hablar de escritores que yo admiro, aunque no sé cuánta influencia han podido ejercer en mí. Generalmente es gente que hace prosa: Clarice Lispector, Onetti; me gustan también los escritores raros como Macedonio Fernández o Felisberto Hernández. De Felisberto me gusta mucho su atrevimiento. Él tiene algo que, luego me di cuenta, tengo yo también por influjo del mundo de la música: atribuir vida a objetos, y es que la pura soledad con el instrumento te lleva a eso. Te podría nombrar también a Bruno Schulz, me gustan los escritores locos y desbordantes, los escritores que me asombren. Tanto como los temas, me interesa la manera en que se escriben. Soy una esteta cuando estoy leyendo: necesito ese goce y esa sorpresa, disfrutar de cierta originalidad, que el escritor me abra la cabeza, sentir que hay una especie de obra de arte mientras leo.

**(7) Vienes de una familia de artistas y tú te habías consagrado a tu parcela de músico, ¿cómo y por qué empiezas a escribir? O incluso, ¿qué consejo le darías a una persona que quiere empezar a escribir? Porque tú saltaste de un sitio a otro.**

No fue tanto un salto como un gateo. Mi padre nunca me andaba persiguiendo diciendo “estos son los libros que tienes que leer”. La biblioteca de mi padre estaba llena de buenos libros y de malos libros también, pero lo que sí hacía era esta especie de concursos en los que mi hermano y yo escribíamos textos, pero nunca nos corrigió ni nos dio ninguna regla. Tengo algunos poemas guardados de esa época y, me da risa, porque sí que tenía cierto sentido del ritmo. Mi hermano escribía poesía todo el tiempo, yo escribía cosas que se parecían más al cuento. Lo que sí es cierto es que yo estaba bastante ensimismada y, para ser tan pequeña, me la pasaba todo el día leyendo. Aunque no recuerdo haber sentido soledad en ese tiempo (tal vez era soledad pero yo no lo sabía). Para la gente que quiera escribir, le diría que haga aflorar de esa soledad y ese ensimismamiento un instinto de comunicación. Asimismo, se puede aprender al leer cosas buenas, y también algunas pocas cosas malas para darse cuenta de por qué son malas. Si no tienen esa antena para distinguir lo bueno de lo malo, si no se dan cuenta y nadie les abre los ojos, no van a llegar a ningún lado, mejor que se vayan a disfrutar de la vida y tomarse una cervecita y no se pongan a escribir.

**(8) Ahora que dices lo de tomarse una cervecita, no hemos hablado de la presencia de la comida en la obra.**

Yo tengo la teoría extraña de que los músicos son seres (no diré deformes pero) que tienen los oídos tan grandes, que hay una especie de deformación de los sentidos, y como los oídos están tan cerca de la lengua, como que se ha contagiado de alguna manera. Esta hipersensibilidad acústica se transforma en una hipersensibilidad de las papilas. O simplemente es que los músicos se van siempre de gira y lo único que pueden ver los pobres es la sala de conciertos y solo después del concierto se pueden relajar. Entonces, ¿qué puedes hacer?, te vas a comer, te vas a los mejores restaurantes. Yo diría que los músicos en general son unos sibaritas, pero también porque los pobres se han perdido tanto del mundo... Claro, si uno se la ha pasado horas y horas estudiando, es normal que, si te has interesado en si un sonido suena así o asá, también te interese si un pastel está un poquito más dulce o un poquito más salado. ¡Porque están comunicados!

**E: Es interesante esta cosmovisión de los sentidos...**

Por otra parte, la verdad es que los músicos somos un poco más cegatones, seguramente por el hecho de que estamos rígidos en una partitura que no se mueve mucho. Pero bueno, mi madre es artista, así que a lo mejor eso me ha ayudado a no tener los ojos tan cerrados.

**(9) Finalmente, ¿hay alguna pregunta que no te hayamos planteado y te hubiera gustado responder?**

Qué bueno... Me gustaría poner eso en algún cartel, es una idea para pensar. Como epitafio me parece estupendo. Pero no, no tengo ninguna. Es interesante, porque a veces uno no sabe lo que la otra persona realmente quiere transmitir acerca del libro que le llevó horas y horas escribir. A veces las preguntas lo que hacen es desactivar el libro. En una entrevista a veces lo importante es lo espontáneo, algo a lo que el músico clásico no está acostumbrado, y un escritor, en verdad, tampoco: has pensado cada adjetivo, cada coma, y finalmente tienes que defender con unas palabras rápidas y burdas algo que has estado escribiendo durante tanto tiempo. No obstante, siempre he creído que el libro tiene que defenderse solo (aunque mientras lo digo pienso “¿¡por qué un libro se tiene que defender?!”).